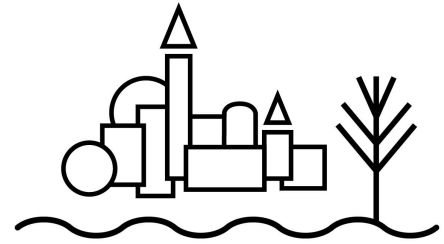


**Me conecto con mi vecino**  
**víctima de abuso**  
**Lucas 10:29-37**



Mientras vivía como misionera en el Japón probé muchas comidas nuevas, escuché palabras nuevas, hice nuevos amigos y cada día aprendía muchas cosas nuevas. La historia y las tradiciones japonesas impregnan la cultura moderna y me sentí privilegiada de ver y experimentar todo lo que el país y su gente tenían para dar a conocer.

Una tarde mientras disfrutaba de varios puntos de interés con un amigo al dirigirnos al museo, escuché gritos agudos a la distancia. Me aparté de mi amigo que seguía hablando de *fugu* (pez globo) sin incomodarse por el disturbio. Un hombre le gritaba a una mujer a la cara. La columna vertebral de ella estaba encorvada y su mirada fija en el suelo, arrastraba los pies y lloraba —sin que pudiera alejarse rápidamente de este hombre enojado y violento, que la empujaba. Mi amigo miró en esa dirección y se apartó en seguida halándome la manga, y urgiéndome a que hiciera lo mismo. Mientras pasaban, yo seguía mirando horrorizada cómo el hombre empujó a la mujer hacia un callejón. Ella le suplicaba que no siguiera maltratándola. Sin pensarlo dos veces, me dirigí al callejón. El hombre la había tirado al suelo y la arrastraba sobre el concreto. Me paré en medio de ellos y en mi mal hablado japonés le dije con firmeza: «Perdón. No. Deténgase por favor». De pronto me di cuenta de que lo que estaba haciendo podía ser peligroso, pero seguí con fe. Lo insté a que me mirara y respirara al compás mío para que dejara de actuar de manera airada. Lo vi sacudir la cabeza al percatarse de que lo que estaba haciendo era algo horrible. Acompasó su respiración a la mía al tiempo que los ojos se le llenaban de lágrimas. Su esposa me agarró de las piernas mientras sollozaba diciendo «¡Arigatou gozaimasu!» agradeciéndome una y otra vez. Fue entonces cuando mi amigo salió de la esquina desde donde había estado observando la escena a una distancia segura. Ayudamos a la mujer que lloraba a levantarse y mientras yo le sacudía el polvo, ¡mi amigo se disculpaba ante el hombre por mi interferencia! Entendí esto lo suficiente como para decir: «En realidad, me gustaría saber qué pasa y cómo podemos ayudar!» Supimos que esta pareja tenía problemas y la ayudamos a resolver el conflicto. Se dirigieron a su casa, ambos calmados porque la tensión se había disuelto. Por supuesto, nunca sabremos qué pasó después, pero espero que al desconectarse de ese mal comportamiento y al ver que alguien se había preocupado haya alterado e incluso contrarrestado posible incidentes futuros.

Posteriormente mi amigo me confió: «Me hubiera preguntado acerca de ella el resto de mi vida, pero no habría hecho nada». Me explicó que en la cultura japonesa, los negocios de la gente son su negocio y los demás nunca deben inmiscuirse. «Me alegro de que sí lo hicimos».

Lo cierto es que esta actitud no es exclusiva de la cultura japonesa. En los Estados Unidos y en otras partes a menudo permitimos que las personas sean víctimas de abuso porque no queremos incomodarnos o no entendemos cómo alguien «podría hacer algo semejante» o «dejar que alguien se los haga a ellos». En nuestra cultura a veces sentimos que la violencia debe ser justificada: si a ese niño le pegan o lo amonestan en voz alta es porque ha sido muy desobediente; al cajero le gritan

Conectar con mi vecino víctima de abuso

porque debió haber cometido un gran error; la mujer que es víctima de abuso por parte de su pareja debe dejarlo... No comprendemos que situaciones como estas pueden ser complejas y no reconocemos el papel que tenemos de conectarnos con nuestros vecinos que son víctimas de abuso.

### **Reflexiones**

1. La violencia íntima entre parejas puede suceder en cualquier país, a cualquier edad, a cualquier persona. ¿De qué manera el abuso ha tocado la vida de ustedes?
2. ¿Se han sentido algunas vez llamadas a acercarse a alguien que sufre, pero no lo hicieron? Si fue así, ¿qué creen les impidió ayudar? Si no fue así, ¿qué hicieron? ¿Qué harían de manera diferente si hoy se les presentara la oportunidad?
3. Lean 2 Timoteo 1:7: «*Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio*». Con esta imagen en mente, trate de ponerse en los zapatos de alguien que ha sufrido o está sufriendo abuso. Imagínense lo que significa ser un niño que crece en medio del abuso. Trate de entender a alguien que usa poder y control sobre otra persona. ¿Cambió el sentido de la escritura cuando lo aplicaron a diferentes vecinos? ¿De qué manera pueden orar por cada una de estas personas?
4. Recuerden alguna ocasión cuando alguien se acercó a ustedes en el momento en que más lo necesitaban. ¿Qué pasó para que esta conexión fuera significativa? ¿Se sienten empoderadas para conectarse con sobrevivientes de violencia doméstica de manera efectiva?

### **Un llamado a la acción**

1. Familiarícese con organizaciones que luchan contra la violencia doméstica en su zona y averigüe qué servicios suministran. ¿Se sienten llamadas a ser voluntarias? ¿Qué productos necesitan que ustedes puedan donar? ¿Tienen campañas anuales de recaudación de fondos en las que pudieran participar ustedes? ¿A qué número podría llamar alguien de su comunidad en caso de que necesitara ayuda? (Programen el número en su teléfono para tenerlo a mano.) Inviten a alguien de la organización para que hable en su grupo.
2. Preparen un plan de acción. ¿Qué harán si alguna vez descubren que un ser querido o una persona desconocida podría estar en una relación de abuso?

### **Oración**

*Dios de amor, tal vez no entendamos las formas en las que la gente se hiere mutuamente, pero no permitas que vivamos con temor. Permítenos que nos esforcemos fielmente para conectarnos con nuestros vecinos que sufren abuso, facultándolos para sanar y para experimentar to amor. A veces pensamos que los problemas de otros son muy grandes, demasiado estremecedores, muy ajenos, y nosotras estamos excesivamente ocupadas, somos muy pequeñas, y no estamos listas. Que nuestros corazones estén dispuestos en ti. Asegúranos que hacer algo es mejor que no hacer nada, y hacer algo puede ser suficiente. Amén.*

### **CONOZCAMOS A LA AUTORA:**

RheAnn WhitePeacock, posee un grado en Estudios religioso de la Universidad de Naropa, y es una antigua misionero PC en Yokohama, Japón. En la actualidad vive en «Utopía», New Harmony, Indiana, con su esposo Travis y dos hijas, Layla y Kibo (Kibo significa «esperanza» en japonés). RheAnn y su madre, Pat White las invitan a todas a planificar un retiro a través de HarmoNEST Spiritual Retreats. Pueden contactarse con RheAnn, [wrheann@gmail.com](mailto:wrheann@gmail.com).